



**Alfredo Arteaga**

**Oda a Rubén Darío**

- I -

Maestro, gloria al Verbo, a la Palabra  
sutil, alma y radiosa  
como la luz, pero que labra  
en perenne granito  
la vibración sagrada y armoniosa 5  
de las almas al místico beso del Infinito.  
El cincel, la paleta  
son ilustres; la música es sublime,  
mas sólo el Verbo del Poeta  
que con la Idea pura nos redime 10  
y hasta ella nos levanta;  
el Verbo, alado peregrino  
que el ritmo eterno de la augusta Idea  
y el poder inmortal de la Vida nos canta;  
sólo el Verbo es divino. 15

Gloria al Verbo que crea  
belleza y que ilumina  
la misteriosa ruta  
donde el hombre camina;  
al Verbo que derriba iniquidades; 20  
que no matan el fuego, la cruz ni la cicuta;  
al Verbo que derrime iniquidades1;  
que provoca y deshace la tormenta;  
al Verbo que cimenta  
y alza, como montañas, las verdades. 25  
————— 146 —————

A menudo la plebe  
lo profana, por cierto: cruel, cobarde, inculta,  
blasfema sin pudor, y sin piedad insulta.  
¿Mas será menos casta la fuente porque bebe  
en sus aguas la bestia vil e impura? 30  
¿Acaso perderá su virginal frescura  
fecundadora?  
¿Dejará de quebrarse el iris de la aurora  
entre sus linfas,  
o de tender, cual manto, la luna su reflejo? 35  
No; su corriente misma borra todo  
lo que la enturbia: sangre, espumas, lodo;  
vuelven las ninfas  
a mirarse en su espejo,  
y contemplan sus cuerpos de alabastros 40  
sobre un fondo de cielos y de astros.

- II -

Detrás de tus suntuosos e historiados cristales,  
desdeñas los tumultos de las turbas triviales,  
y cincelas joyeles o engarzas claras gemas  
en tus magníficos poemas, 45  
maravilloso artífice del Verbo.

O en raro equife surcas un río a cuyas ondas  
no osan llegar el lúgubre búho ni el hosco cuervo.  
Desde su orilla, bajo frescas frondas,  
te saluda la dríada rosada, 50  
y olvida que quizás, oculto en la enramada,  
enamorado fauno con avidez la espíe.  
En su diáfano alcázar la ondina te sonrío.  
Y vas cantando, lírico argonauta...

Prestan las flores a tu verso aromas, 55  
las águilas vigor y gracia las palomas,  
melodía la alondra y las estrellas pauta.  
Lo acompañan las brisas en sus suaves violines  
y siguen su cadencia las selvas y jardines.

————— 147 —————

Un blanco cisne, que armoniosamente 60  
su cuello enarca,  
lleva tu barca  
hacia el oriente  
con serena altivez. Es ensueño tu paje,  
y Amor tu confidente... 65  
Primavera, tu amada, va contigo de viaje.

De todo verbo exprimes la sustancia que encierra.  
Cantas lo que Verlaine llama «vida oportuna»,  
noble artista en idilios de la tierra  
lo mismo que en asuntos de la luna... 70

Pero hoy que nuestra raza latina se estremece,  
y en su cielo la rosa del rosicler florece,  
y en sus campos se escucha  
una diana llamando al progreso, a la lucha;  
hoy que se yerguen glorias ancestrales 75  
señalándonos nuevos ideales,  
y que suena la hora de aprestar los bajeles  
para el país soñado de futuros laureles:  
hoy trocas por el épico olifante  
tu mágica siringa eclógica y galante; 80  
y animas a la América española, que avanza  
gallarda en el tropel de las naciones,  
con tus Cantos de Vida y de Esperanza  
cuyo eco es un hosanna de nuestros corazones.

Bien lo dijiste: haces vibrar «toda la lira, 85  
toda la flauta». Orfeo y Pan te enseñan,  
éste el ritmo que encanta y aquél los que domeñan.  
Pero ignoras la ira,  
ese gesto brutal de débiles y tristes:  
tú que puedes salvar el monte, subes; 90  
mas no lo embistes...  
Y buscas sol y estrellas más allá de las nubes.  
Si hay rojo en tus cantares,

————— 148 —————

serán rosas que adornan tus diversos altares,  
espíritu pagano 95  
y corazón cristiano;  
o aurorales fulgores,  
o el ocaso de oros y de llamas,  
o las bocas purpúreas de amorosos deseos...  
Siempre alegrías, triunfos; jamás odios, rencores. 100

Tu astro tiene del cóndor los largos aleteos  
y la serenidad de los cisnes que amas.  
Pero más bien, celeste mariposa,  
que a todos los trofeos  
de violencia prefiere 105  
los zumos delicados del lirio y de la rosa,  
tu rara inspiración, Darío, me sugiere...  
(La mariposa al cóndor y a los cisnes supera  
en esto: y es que pronto muere  
la mariposa prisionera. 110  
Sin libertad, así moriría tu estro.)

Te saludo, Maestro,  
en el nombre del Verbo y de la Primavera.

Revista Nosotros, septiembre de 1907, Argentina

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la  
[Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace. www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

